

# La terapia psicomotriz dentro del equipo de atención temprana

“Grupo terapéutico psicomotor con niños que presentan rasgos autistas.”



## Pilar Crespo Sánchez

Psicóloga y terapeuta psicomotriz en el CDIAP Rella-Niu del distrito de Sant Andreu, Barcelona. Formadora de la AEC - ASEFOP.

La elaboración de este artículo surge a partir de mi deseo de transmitir, por un lado, el lugar de la terapia psicomotriz dentro del equipo del CDIAP y por otro, la necesidad de continuar ofreciendo este abordaje corporal y grupal desde el servicio público de continuidad CSMIJ.

Un CDIAP (Centre de Desenvolupament Infantil i Atenció Precoç), es un servicio público integrado en el sistema catalán de Servicios Sociales de la Generalitat que atiende a los niños de cero a seis años que presentan algún trastorno en su desarrollo o riesgo de padecerlo y a sus familias.

Para atender al niño con una mirada global, los CDIAP disponen de un equipo de profesionales especializados en desarrollo infantil que incluye las disciplinas de: psicología, fisioterapia, logopedia, neuropediatría, trabajo social y psiquiatría. La asistencia se realiza de forma interdisciplinaria para garantizar una adecuada atención integral a las familias.

La figura del psicomotricista actualmente no está presente en todos los CDIAP. En nuestro centro contamos con la presencia

de dos terapeutas psicomotrices y una persona en formación.

La terapeuta psicomotriz va a intervenir partiendo de una doble escucha: por un lado como especialista en la vía corporal, dando sentido a la acción del niño como expresión de su mundo interno y de su sufrimiento, acompañándole en el proceso de construcción de su identidad. Al mismo tiempo, acompañando a los papas durante el proceso terapéutico, ayudándoles a una mejor comprensión del niño y haciendo de mediador en la relación: favoreciendo un vínculo sano y facilitando la relación con el entorno.

Esta mirada, que acoge a la familia como parte esencial del tratamiento, está sujeta a diferentes modalidades en función de la especificidad de cada caso y serán definidas dentro del marco del trabajo interdisciplinar del equipo. Así, proponemos un trabajo: Individual con o sin padres en la sala/grupo de niños de psicomotricidad con padres en la sala/grupo de niños y grupo de padres en paralelo.

El funcionamiento de los grupos, generalmente, se lleva a cabo en co-intervención

con otro profesional del equipo, en función de las necesidades del grupo: psicomotricista – fisioterapeuta, psicomotricista – psicólogo psicomotricista – logopeda o psicomotricista – psicomotricista.

Además de este trabajo propio dentro del servicio, existen proyectos destinados al trabajo preventivo y comunitario en escuela desde el abordaje psicomotor, que han ido emergiendo dentro de la Comisión Social de nuestro servicio.

Contamos también con otros programas específicos, como la UNIDAD BÁSICA, que pretende articular el Servicio de los dos centros públicos que operan en el distrito de Sant Andreu: CDIAP (cero – seis años). El CSMIJ (centro de salud mental infanto – juvenil) (cero – dieciocho años) posibilitando un modelo de trabajo integrado y coordinado, que mejore la labor asistencial cualitativamente.

Presentaré una experiencia de terapia psicomotriz grupal llevada a cabo dentro de este programa.

### **“Grupo terapéutico psicomotor con niños que presentan rasgos autistas”**

Este proyecto, se establece como una prueba piloto con la idea de evaluar la efectividad una vez finalizado y valorar una posible continuidad a largo plazo. Hemos dividido los objetivos fundamentales en tres ejes: diagnóstico, terapéutico y de investigación.

Consiste en un grupo semanal, de un año de duración, formado por cuatro niños de entre seis – siete años que presentan rasgos autistas en su funcionamiento, con un nivel de severidad leve. El grupo está acompañado por dos profesionales en co-intervención: Terapeuta Psicomotriz del CDIAP de Sant Andreu: Pilar Crespo y Psicóloga del CSMIJ de Sant Andreu: María Ramos,

con el soporte de una alumna de prácticas, Núria Vilalta.

Paralelamente se lleva a cabo el grupo de padres de niños con este diagnóstico, conducido por una psiquiatra del CSMIJ con una amplia experiencia en este campo, la Dra. Remei Tarragó.

Durante el recorrido del proyecto se llevan a cabo tres encuentros de supervisión con Anna Luna desde la práctica psicomotriz terapéutica y otros tres con una persona especializada en psicoterapia psicodinámica, Maite Miró.

Este proyecto es pionero en cuanto a la intervención por primera vez desde el abordaje psicomotor en el propio CSMIJ, teniendo en cuenta que allí no existe la figura del psicomotricista. Para poder llevarlo a cabo, hemos habilitado una sala polivalente con material específico de psicomotricidad.

A lo largo del recorrido de este trabajo, hemos podido observar la riqueza de la co-intervención entre las diferentes profesionales en el acompañamiento ajustado a cada niño dentro de la dinámica del grupo.

Al inicio de la sesiones todos muestran grandes dificultades para contenerse. Sin embargo, tres de ellos van a poder organizarse, construir y compartir un espacio y un proyecto común con el acompañamiento de la psicóloga.

El otro niño, va a necesitar una intervención individual desde el cuerpo a cuerpo. Donde la terapeuta favorezca la expresión, contención y elaboración de este exceso pulsional. Logrando finalmente disfrutar del dominio de su cuerpo ante el reconocimiento del adulto y de compartir el espacio con sus compañeros.

Me voy a centrar en el caso de este niño. Durante la exploración inicial antes de comenzar el grupo, se ponen de manifiesto

**Además de este trabajo propio dentro del servicio, existen proyectos destinados al trabajo preventivo y comunitario en escuela desde el abordaje psicomotor, que han ido emergiendo dentro de la Comisión Social de nuestro servicio.**

**A lo largo del recorrido de este trabajo, hemos podido observar la riqueza de la co-intervención entre las diferentes profesionales en el acompañamiento ajustado a cada niño dentro de la dinámica del grupo.**

**Me gustaría destacar, por un lado: el enorme valor de la co-intervención vivida por las terapeutas como un espacio privilegiado de intercambio.**

**Hemos llevado a cabo esta propuesta con gran ilusión, disfrutando y enriqueciéndonos en la práctica directa con los niños y posteriormente abriendo espacios de reflexión y elaboración, cuestionándonos y transformando para poder llegar más lejos.**

aspectos de mucha confusión a nivel de pensamiento. Así como miedos y angustias muy intensos, observando una confusión entre realidad y fantasía.

Es un niño que muestra graves dificultades de socialización, con tratamiento farmacológico y que tuvo que abandonar la escuela a mediados de curso porque la situación allí era insostenible. Inició un grupo terapéutico de juego simbólico del que tuvo que marchar y de allí entró en este grupo.

Hacemos una valoración muy positiva de su recorrido. Pensamos que el tratamiento desde este abordaje le ha permitido mostrar y expresar muchos de estos aspectos presentes en su mundo interno, manifestando una conducta destructiva y de ataque hacia el otro. Saliendo aspectos muy ambivalentes de su personalidad, mostrando por un lado el deseo de relación y la capacidad para cuidar el vínculo, y por otro lado el aspecto destructivo y de ataque hacia el otro.

Durante las sesiones terapéuticas ha necesitado una contención importante desde el cuerpo. Mostrando a menudo la necesidad de vivenciar la unidad corporal, buscando re-unificarse a partir del límite corporal con el material. A partir de los juegos de re-aseguración profunda que han ido surgiendo, y que trabajan sobre las sensaciones más internas y primarias dentro de la relación terapéutica, se ha favorecido la expresión, contención y elaboración de los excesos pulsionales. Posibilitando así una organización más armónica de su personalidad y de la relación con el entorno.

Al mismo tiempo ha podido mostrar una parte muy creativa y una capacidad simbólica a partir del juego y de la expresividad plástica.

Se ha observado una mejora importante en su capacidad para buscar la relación con el otro y establecer lazos de amistad. Progresivamente ha ido apareciendo la capacidad para reparar el daño hecho, mostrando un aspecto muy tierno y acogedor de su personalidad.

Para este niño, el grupo ha significado su primera experiencia relacional positiva, donde se ha sentido reconocido y donde esa noción tan negativa de sí mismo se ha ido modificando y ampliando, permitiendo que emerjan otros aspectos valiosos de su personalidad.

Me gustaría destacar, por un lado: el enorme valor de la co-intervención vivida por las terapeutas como un espacio privilegiado de intercambio.

Hemos llevado a cabo esta propuesta con gran ilusión, disfrutando y enriqueciéndonos en la práctica directa con los niños y posteriormente abriendo espacios de reflexión y elaboración, cuestionándonos y transformando para poder llegar más lejos. Lo cual nos produce una inmensa satisfacción. Actualmente continuamos en proceso de evaluación del trabajo realizado.

Por otro lado: remarcar la necesidad de ofrecer este tipo de abordaje desde el sistema público, ya que cada día somos más conscientes de que es el único posible en niños con este tipo de dificultades.

Termino con algunas frases significativas de los niños del grupo:

“Qué bien!” “La próxima semana nos volvemos a ver los loquitos”

“¡Tu ets bó!”

“La culpa la tiene el tiempo”

“Nuestro grupo es el verdadero”